

UN PUENTE ENTRE BRASIL Y PARÍS

En la galería Brazil
Modernist, la vanguardia
brasileña se encuentra
con la curaduría parisina
en un espacio de
intercambio cultural.

Por Marta Martínez





Siete años atrás, en un bar de París, un encuentro fortuito de dos universitarios marcó el destino de Vladimir Matis y Caroliny Pereira, que hoy dirigen Brazil Modernist, la galería parisina que busca tender puentes entre el legado modernista brasileño y el arte contemporáneo.

Vladimir, con un trasfondo en planificación urbana, había quedado fascinado por el movimiento de la 'Semana de 22', un momento de creación colectiva que marcó la historia del diseño internacional, imaginando formas innovadoras en relación con los materiales específicos del territorio brasileño.

Por su parte, Caroliny, inicialmente formada como bailarina de ballet clásico y contemporáneo, estaba sumergida en su tesis doctoral sobre Teoría del Arte. Como artista plástica y creadora de tapices, fue en sus estudios sobre el mercado del arte cuando la idea de dar visibilidad a diseñadores y artistas de su tierra natal empezó a tomar forma, entrelazando lo personal y lo profesional en un proyecto que daría vida a su galería hace cinco años.

«La conexión con Brasil me pareció natural», explica Vladimir, con una mezcla de nostalgia y determinación. **«Allí tienen una forma peculiar de reinterpretar el modernismo europeo, integrando su esencia tropical»**. Esta perspectiva se refleja en la cuidadosa selección de obras:

piezas de mobiliario, cerámicas y textiles de reconocidos creadores del siglo pasado, como Tenreiro, Zalszupin o Bo Bardi, dialogan con estructuras e instalaciones de artistas brasileños emergentes.

Hoy, en su hogar en París, la cotidianidad se entrelaza con la labor creativa. La búsqueda de obras en Brasil es un ritual para Caroliny, mientras él se dedica a hacer que esas piezas lleguen a sus nuevos dueños. «Queremos ofrecer algo nuevo que mezcle lo contemporáneo con lo clásico».

La búsqueda de un nuevo local en París está en marcha. Desde su primera ubicación en el Flea Market, aspiran a establecerse en la zona más emblemática de exposiciones. «Hoy visitamos un nuevo espacio», comparte con evidente emoción. Tras nuestra conversación, planea reunirse con Caroliny, quien está finalizando unos detalles logísticos, para recorrer lo que podría ser su futura galería.

¿Es así como repartís el trabajo?

Al principio, no teníamos límites en cuanto a nuestras funciones, pero ahora ella se ocupa más de las cuestiones relacionadas con Brasil, como buscar fotos y traer las piezas de allí a Francia. Y yo me dedico más al proceso de venta y posventa, gestionando la logística y el envío de las piezas a casa del cliente.

¿Caroliny también tiene una importante práctica paralela en relación con las exposiciones?

Sí, claro, ella es más artista que yo. Por eso está más implicada en la búsqueda de piezas en Brasil, haciendo la mayor parte del trabajo de comisariado. Después miramos todas las piezas juntas y seleccionamos cómo gestionar un montaje atractivo.

¿Comisariáis vosotros la selección?

Intentamos contar con gente que nos apoye para ello, pero bastante a menudo, sí.

¿Qué implicaría hacer una buena inauguración?

En primer lugar, seleccionar unas buenas piezas. Nos gustaría mezclar artistas contemporáneos y diseñadores que propongan una idea nueva.

¿Qué tipo de público acuden a las exposiciones?

Tenemos una red de coleccionistas que están en Francia, o incluso en países cercanos como Suiza, España o Italia, que suelen venir cuando hacemos exposiciones. A este tipo de clientes les gusta seguir lo que hacemos, así como, por supuesto, a algunos arquitectos de interior y decoradores profesionales.

Le gustaría explorar Brasil más a fondo. ¿Suelen viajar allí a menudo?

Este verano hemos estado allí seis semanas. Caroliny viaja dos veces, quizá tres, cada año sola, cuando necesita ver algún mueble, quedar con alguien, organizar algo. Pero como tenemos hijos para ir juntos más de un mes, lo hacemos durante las vacaciones.

A veces es difícil compaginar la vida profesional con la familiar, ¿cómo os organizáis día a día?

No hay un límite real entre el trabajo y la familia. Por la mañana, cuando nos levantamos, empezamos a hablar de ello hasta que nos acostamos e incluso después de acostarnos.

Y ahora estáis buscando un nuevo local.

Sí, estuvimos en el mercadillo de París, el primero y el único. Porque cuando empezamos, sólo trabajábamos con piezas modernas, de los años 50 o 60. Pero ahora, como también trabajamos con contemporáneo, tuvimos que mudarnos porque se supone que en el mercadillo sólo hay piezas vintage. No era beneficioso para nuestra nueva propuesta y por eso estamos tratando de encontrar un nuevo lugar.

¿Qué más está por venir?

Estamos encantados de trabajar con nuevos artistas, concretamente con dos artistas contemporáneos con los que estoy muy contento. Está Tiago Braga, con el proyecto OIAMO. Es una colaboración realmente interesante, está realmente abierto al diseño, a realizar nuevas piezas cuando tengamos el proyecto o ferias de arte, pero también trabajará con nosotros cuando abramos una galería. Estuvimos con él la semana pasada.

Este verano en Brasil, hemos conocido a Luiza y Nicole Toldy, que son madre e hija. Estamos muy contentos de empezar a trabajar con ellas. Y, por supuesto, cuando abramos la nueva galería, haremos una exposición con ellas. •

Fotografías cortesía de Brazil Modernist

